



Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos  
Universidad Central

## **Nómadas 29**

### **La práctica de la investigación: poder, ética y multiplicidad**

#### **Introducción**

Los distintos monográficos de la revista, desde su fundación en 1994, han abordado temáticas vinculadas a los debates relacionados con las distintas líneas de investigación en Ciencias Sociales que vienen consolidándose en el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central. Pero adicionalmente a ello, una preocupación transversal en el IESCO y Nómadas como proyectos académicos, ha girado alrededor de la reflexión crítica sobre los propios procesos de investigación.

Es así como este número se suma a un paquete de otros monográficos que han venido consolidando un proyecto donde la investigación en sí misma es objeto de debate<sup>1</sup>. Los cuatro números que hacen parte de esta preocupación, tienen un énfasis relacionado pero bien diferenciado: la Nómadas 7 se pregunta por la formación de investigadores en tanto clivaje del mundo universitario hacia la sociedad; la Nómadas 17 se pregunta por el contexto donde la investigación acontece y cómo esta se implica con él; la Nómadas 18, continuando con el espíritu de la anterior, se interroga fundamentalmente por lo metodológico; mientras que la Nómadas 27 pone en cuestión la institucionalidad desde donde se produce la investigación.

En un sentido complementario de estas discusiones, parecería que el sujeto investigador -no sólo como sujeto del pensamiento sino como sujeto de la acción de conocer- aparece problematizado sin un énfasis específico; además que habiendo estado presente el contexto, el método y la institución, emerge un elemento que amerita darle mayor desarrollo, como lo es la propia práctica de investigar, pues más allá de los horizontes de producción del investigador, de sus mediaciones y propósitos, existe un campo y una práctica que opera como camino que pasa entre lo que se dice que se hace, lo que se hace, y lo que se sabe se hace. Esta práctica es pues el énfasis del presente monográfico.

#### **Propuesta Nómadas 29**

Continuando con el proyecto descrito, este número invita a discutir sobre la práctica de investigación con el sujeto investigador/a como centralidad para dar cuenta de una especie de praxología del quehacer científico. Pero dicha práctica no se puede comprender sino articulada al entramado de saber/poder en el que se inscribe el investigador, su historia, comunidad académica, etc. Así entonces, no proponemos un ejercicio de autorreflexividad del investigador, más cercano a biografías de científicos, un poco "solipsista", sino otras dimensiones que configurarían más el contexto y condiciones de producción de conocimiento y del mismo investigador.

---

<sup>1</sup> Para el caso ver: Nómadas 7: Límites y posibilidades en la formación de investigadores (1997); Nómadas 17: Investigación y transformaciones sociales (2002); Nómadas 18: Desafíos de la investigación cualitativa (2003); Nómadas 27: Universidad y producción de conocimiento (2007)

Desde una perspectiva crítica, se invita a discutir sobre el sentido práctico, la gramática y la didáctica de la investigación social en un escenario específico de actuación: el de la investigación en el marco de dinámicas de poder, los actuales determinantes éticos y la emergencia de lo “múltiple” en tanto nuevas prácticas que responden a la demanda por lo interdisciplinario, lo transdisciplinar (como los estudios urbanos y los estudios regionales), lo adisciplinar y lo contradisciplinar (como los estudios de género, poscoloniales y subalternos); elementos que al mismo tiempo plantean la emergencia de nuevos campos de conocimiento y de nuevas prácticas investigativas.

## **Eje 1: Conocimiento y Poder desde una lectura política de las prácticas de investigación<sup>2</sup>**

Con esta primera entrada, tratamos de indagar por la manera en que los/as investigadoras definen su posicionalidad, no en la delimitación de una investigación específica, sino en la manera como él y ella incorporan otros elementos de su propia afectividad e historia en una respuesta más o menos articulada a los escenarios cada vez más complejos de investigación; complejos no sólo en tanto tipo de realidades abordadas, sino también como producto del impacto político de su actuación. Estas primeras preguntas apuntan a la explicitación sobre la posicionalidad política del investigador (como sujeto de poder y objeto de sujeción), frente a su práctica en tanto conciencia – experiencia.

De hecho, tanto en los ámbitos epistémicos como políticos, la investigación científica es un campo de habilidades políticas y prácticas así como de posturas y argumentaciones. Es en este sentido que no se puede separar la dimensión epistemológica de la dimensión política en la práctica de la investigación. Pero este llamado a la importancia política no es una mera enunciación vacía sino una invitación a explicitar tanto la clase de efectos políticos derivados de la acción científica como los términos en que comprendemos y nos hacemos cargo de tales efectos. (Rouse, 1987)

De esta manera, este eje invita a reflexionar no sólo al investigador para que señale cuál ha sido su posicionalidad, los efectos de su investigación -como ejercicio reflexivo-, sino también a los “colectivos/grupos de investigación” para que den cuenta de la posicionalidad política y de los efectos que la misma ha tenido en las sociedades. Aquí serían interesantes los trabajos de grupos como los de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad; al igual que los estudios del feminismo o epistemologías situadas, que parten justamente de este presupuesto.

Adicionalmente, este eje invita a pensar, cómo ha jugado esta posicionalidad, este carácter situado de la investigación, en la relación que establecen comunidades/grupos/centros de investigación del sur, respecto a los del norte.

## **Eje 2: Ética y compromiso en la práctica de la investigación<sup>2</sup>**

En la medida que aceptemos que los/as investigadores/as somos un actor social más de una realidad social producida por la dialéctica entre campos de fuerza conceptuales y campos de fuerza materiales que se plasman en narrativas , diversas y a veces en conflicto , de esta

---

<sup>2</sup> Esta discusión está inspirada en la reflexión de Joseph Rouse (1987), pero las preguntas son construidas para los propósitos de este texto, ya que ellas o no son planteadas por el autor referenciado o son aludidas como argumentos arto extensos que no son del interés para este documento

<sup>2</sup> Esta discusión esta inspirada en la reflexión de Susana Narotzki (2004), pero las preguntas son construidas para los propósitos de este texto, ya que ellas o no son planteadas por el autor referenciado o son aludidas como argumentos arto extensos que no son del interés para este documento.

realidad, el “buen hacer” personal y profesional no es separable de la narrativa histórica en la que nos ubiquemos y desde la que nos relacionamos como sujetos sociales y como miembros de un determinado campo de saber (Narotzki, 2004: 111-112)

En este sentido, este segundo campo de discusión responde básicamente a la inquietud por las implicaciones sobre lo que hacemos, desde una dimensión ética en sentido relacional – tanto de orden crítico como reflexivo - Dimensión que nos pone en dos arenas arto problemáticas en la práctica de la investigación: la comunicabilidad de nuestros resultados y el nivel de incidencia política en nuestro quehacer. Aquí nos referimos no sólo a la claridad de lenguaje que permite que el conocimiento que surge por motivaciones sociales, regrese al seno de lo social, como disponible a todos y todas, como incorporable al sentido práctico de legos; sino que también se pregunta por qué tanto, en qué medida y por quién tal lenguaje puede ser usado.

Esta pregunta por una “ética comunicativa” de los resultados, es un asunto que fundamenta las discusiones sobre los lenguajes y quiénes los usan; y va al corazón mismo de la investigación y de cómo se concibe desde el inicio la misma. Es interesante también ver aquí los problemas de traducción del lenguaje académico a públicos más extensos, al tiempo que considerar la capacidad de comprensión de los lenguajes propios de cada contexto y, en ese sentido, de cómo confluyen, de qué manera dialogan y de qué manera construyen sentidos conjuntos.

Esta última idea conecta con esa dimensión política del conocimiento de la ciencia en tanto acción implicada en la transformación, en otras palabras, o mejor, desde otra pregunta; es nuestro conocimiento parte de los procesos que modifican el reparto de lo sensible (Rancière, 1996) y con ello, es dinamizador del cambio y la acción política. .

### **Eje 3: La práctica de investigación en tanto demanda por lo “múltiple”**

Este componente final responde a la inquietud sobre con quién hacemos lo que hacemos – tanto en términos teóricos como prácticos – pero no desde ese estereotipo del solipsismo de la práctica de investigación, sino desde el encuentro y la producción en sentido “múltiple”; término que aquí usamos para referirnos a lo interdisciplinario, lo transdisciplinar, lo adisciplinar, y lo contradisciplinar. Nociones ya no sólo entendidas como posibilidad, sino como demanda política.

Esta mirada nos conduce a una posición crítica a la cultura de la investigación desde las maneras en que construimos, esperamos o buscamos legitimidad; al tiempo y con respecto a lo anterior, cómo nos referenciamos o de qué manera promovemos la referencialidad, no sólo desde el mundo estable del saber disciplinar, sino desde el mundo abismal de lo que aquí definimos como lo “múltiple” o de lo no disciplinado aún. Todo ello para que al final podamos responder qué peso tiene el trabajo, el pensamiento y la acción dialógica - colaborativa o la dialéctica oposicional en nuestro oficio.

En este sentido, como lo ha señalado también Alfonso Torrez (1996 y 2006), la crítica al carácter ideológico, determinista y reduccionista de las ciencias sociales modernas hecha desde los planteamientos epistemológicos contemporáneos y confirmados por la historia, la sociología y la antropología de la ciencia, ha sido acogida entusiastamente por las emergentes comunidades de investigadores situados “al margen” de las disciplinas y por los nuevos campos de conocimiento social antes mencionados. En contraste, los departamentos más “científicos”, han recibido estas críticas con escepticismo o las han descalificado de antemano por “posmodernas”, en los espacios académicos plebeyos han servido para emanciparse de la carga y angustia de ser reconocidos por aquellos y para respaldar sus heterodoxas experiencias investigativas.

Pero esta producción de conocimiento al margen de las instituciones clásicas debe valorarse más allá que por su oposición o comparación con la investigación disciplinar que, de hecho, continuará existiendo y afinando sus propias lógicas, metodologías y formas de producción y circulación de conocimiento. Por un lado, porque desde la investigación “de borde” o “marginal” se está generando hoy un conocimiento más comprensivo, crítico y alternativo del mundo globalizado actual; por el otro, porque desde ella se pueden vislumbrar los nuevos rumbos que tendrán que tomar las ciencias sociales si quieren emanciparse del proyecto moderno estadocéntrico, eurocéntrico y de control social.

## Epígrafe

“no podemos renunciar a fijar nuestra filosofía/historia (en el sentido gramsciano) porque es la base necesaria para la acción. De hecho implícitamente lo hacemos siempre en la medida que exponemos una hipótesis de partida que encuentra y define problemas y el ámbito de la investigación. La metodología nos sitúa de entrada en un entramado que implica toda una filosofía del mundo. Pero por el otro lado, no podemos encerrarnos en el solipsismo autocomplaciente en el que sólo conversaríamos con aquellos que sustentan nuestra misma “verdad”, porque entonces no habría “comunidad científica” posible y tampoco habría crecimiento del conocimiento porque este se basa en un proceso de relación dialéctica con “verdades” disímiles. Sólo en la medida que el conocimiento rompe los límites de la inconmensurabilidad propia de los procesos hegemónicos es realmente capaz de acceder a ámbitos nuevos y en definitiva ofrecer una base posible para construir otra hegemonía que oriente la acción de forma diferente, quizá mas adecuada a la realidad presente. Con esta postura, lo ético en las ciencias sociales no se entiende como la renuncia a lo irreductible (a nuestra historia y a nuestro proyecto) en aras de una objetividad neutral ficticia o de un relativismo constitutivo. La única posibilidad para una reflexión ética desde la práctica de la investigación es plantear la necesidad de la comunicación entre los/as científicos sociales y sus producciones” (Narotzki 2004: 139).

## Bibliografía

- Maturana, Humberto (1997) La objetividad un argumento para obligar. Dolmen Editores
- Mills, D. (2003) “Like a horse in blinkers: a political history of anthropology’s research ethics” En: Caplan, P (ed), the ethics of anthropology: debates and dilemmas, Londres, Routledge.
- Narotzki, Susana (2004). Una historia necesaria: Ética, política, y responsabilidad en la práctica antropológica. Universidad de Barcelona, Relaciones 98, Vol XXV.
- Narotzki, Susana (2002). Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave, en : Endoxa, número 15.
- Reid, Roddey & Traweek, Sharon (2000) Doing Science + Culture, Routledge, New Cork
- Rouse, Joseph (1987). Knowledge and Power: toward a political philosophy of science. Cornell University
- Rancière, Jacques. (1996). El desacuerdo, política y filosofía. Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision.
- Torrez, Alfonso (1996) Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Unisur
- Torrez, Alfonso (2006) La práctica investigativa en ciencias sociales. Universidad pedagógica Nacional, Bogotá.